

El vínculo entre la Compañía de Jesús y la Educación Artística en nueve categorías*

Daniel Huerga García**

*Las principales ideas de este artículo se extrajeron de la Tesis titulada "El vínculo entre el modelo educativo jesuita y la educación artística universitaria" de la Maestría en Promoción y Desarrollo Cultural, por la Universidad Autónoma de Coahuila, presentada en junio de 2012.

**Coordinador de la Licenciatura en Comunicación, UIA León
daniel.huerga@leon.uia.mx

Resumen

Fieles al legado de su fundador, durante casi 500 años los jesuitas han mantenido una constante e influyente presencia en el campo educativo y artístico. Derivado de lo anterior, resaltamos que la educación artística es imprescindible en las instituciones educativas de la Compañía de Jesús. Esto se ve reflejado en los múltiples ejemplos, tanto de jesuitas como de exalumnos de sus instituciones, que han encontrado su proyecto profesional y de vida en todas las áreas del arte: literatura, danza, teatro, artes plásticas, música, cine, arte popular, etc. Este artículo decanta en la propuesta de 9 categorías que vinculan la trayectoria pedagógica y artística de los jesuitas, así como el modelo educativo de las instituciones educativas de



la Compañía de Jesús, con la educación artística que impacta en la formación integral de sus estudiantes. Estas 9 categorías son: Humanismo, Acompañamiento docente, Aprendizaje artístico, Experiencia artística, Reflexión, Acción, Transformación personal, Transformación social e Interioridad. En la conclusión se esbozan tres recomendaciones que pueden ser la semilla de futuros trabajos y propuestas.

"En la base y como instrumento de esta educación de los sentimientos se encuentra también una educación de los sentidos, es decir, de la percepción visual, auditiva, táctil: una educación estética en sentido amplio."

Carlo María Martini, S.J.

La orden religiosa de la Compañía de Jesús nace hace casi 500 años. Desde entonces, para su labor evangelizadora y educativa, se ha valido de "todos los medios humanos posibles, como la ciencia, el arte, la investigación y la vida intelectual" (Kolvenbach, 2001:18).

Es importante señalar que en el centro de la formación que pretenden todas las instituciones educativas confiadas a la Compañía de Jesús se encuentra el Humanismo Integral, el cual implica una educación que involucre las distintas dimensiones de la persona humana: "en el aspecto corporal, cognitivo, espiritual, estético, social, psicoafectivo, etc." (Fernández, s.f:2).

Ignacio hubiera comprendido bien el lenguaje de los artista

Podemos afirmar que la educación jesuítica "es un sistema pedagógico, iniciado por San Ignacio de Loyola en el siglo XVI, que ha sido transmitido por los miembros de la Compañía de Jesús [...] por todo el mundo durante 450 años. La educación jesuítica presupone la existencia de una relación entre alguna institución educativa en particular y la Compañía de Jesús, quien la dirige y funge como su autoridad" (Metts, 1999:194).

Durante siglos los jesuitas han educado a personalidades influyentes y de índole tan diversa como Molière, Voltaire, Diderot y Robespierre en el siglo XVIII, y en los últimos, y años a Fidel Castro, Hitchcock, Joyce, Bill Clinton y Francois Mitterand, por mencionar sólo algunos.

En relación a una de las dimensiones anteriores, la estética, los jesuitas postulan que es en la educación artística, tanto en la producción del arte como en su apreciación, "donde el sujeto se manifiesta como espíritu activo y transformador [...] en el que la experiencia estética contribuye a una realización cabal del ser hombre" (Patiño, 1996:6), tal como se verá a continuación.

Los jesuitas y el arte

No es necesario contar con referencias históricas exactas para destacar la importancia que para el fundador de la orden representaban los procesos creativos y artísticos, ya que como menciona el padre jesuita Juan Plazaola, "en la actitud del mismo San Ignacio hay algunas claves: búsqueda de la excelencia; presencia

destacada en la orden de representantes destacados en todas las ramas del saber y la creatividad; adaptabilidad a personas, tiempos y lugares distintos; conciencia clara de que las artes y su trabajo sobre la sensibilidad ayudan en una primordial meta ignaciana: crear libertad” (Plazaola, 2005:9). Y continúa, “Ignacio hubiera comprendido bien el lenguaje de los artistas que, ya en su tiempo pero sobre todo hoy, hablan de su necesidad interior” (Plazaola, 2005:13).

Después de su fundación, pocos años bastaron para que en las filas de la Compañía de Jesús se contara con representantes de diversas disciplinas artísticas: pintura, escultura, grabado, danza, poesía, música, iconografía, teatro (en ocasión de fiestas civiles y fechas conmemorativas de la misma Compañía) y en años más recientes fotografía y cine, tanto de artistas miembros de la misma orden, como de sus alumnos, incluyendo el legado arquitectónico y decorativo de

sus templos y misiones incluso de lugares muy lejanos a Europa, como Oriente y América Latina, ya que San Ignacio pretendía “buscar a los mejores artistas de ese tiempo y lugar cuando fuese necesario hacer una obra para la mayor gloria de Dios” (Hanhausen, 2005:33).

Como ejemplo de la importancia del aporte que los jesuitas han dado al quehacer artístico universal podemos destacar el periodo Barroco (siglos XVII y XVIII), el cual como es sabido fue una corriente

Hacer una obra para la mayor obra de Dios

artística que planteaba, estimulando de manera prioritaria la vista y el oído, “ambientes espectaculares generados a través

de la integración de todas las manifestaciones artísticas en una gran obra que incidieran en la experiencia estética del espectador y lo sensibilizaran a la recepción del mensaje de la Fe” (Martí, 2005:2). Incluso, varios son los autores que han llamado al estilo barroco precisamente como estilo jesuítico por el legado, sobre todo arquitectónico, que la Compañía de Jesús edificó (Hanhausen, 2005:9).

Para muestra de lo anterior, mencionamos la riqueza archi-

tectónica de los colegios e iglesias construidos bajo las instrucciones de dicha orden religiosa, a saber: San Ildefonso y la Profesa (con su importante pinacoteca) en la ciudad de México, el Colegio de San Francisco Xavier en Tepotzotlán, así como otras iglesias y edificios en prácticamente todo el país: Guanajuato (Templo



Añoranza

de la Compañía y su también espléndida pinacoteca), San Luis de la Paz, Puebla, Celaya, Querétaro, Morelia, Pátzcuaro, León, Oaxaca, Parral, Zacatecas, Durango, San Luis Potosí, etc. En cada uno de estos colegios “pronto fueron realidad las cátedras de gramática, latín, letras, música, canto, etc.” (Trueba, 1996:12).

Se articulan proyectos llenos de curiosidad científica y de pasión estética

En estos recintos “se articularon los diferentes proyectos de unos evangelizadores llenos de curiosidad científica y de pasión estética [...] Esta confluencia hizo nacer un arte, un pensamiento y una sensibilidad que todavía hoy marca nuestra cultura” (Alfaro, 2001:11). Y Alfaro agrega, “ninguna otra institución educativa mexicana cuenta hoy con una herencia cultural de esta naturaleza y magnitud” (Alfaro, 2003, 21). Por todo lo anterior, se concibe el arte dentro de la educación jesuítica “no como un complemento o un elemento coadyuvante, sino como un factor central y educativo en sí mismo” (Zapiain, 2010:III).

Los ejercicios espirituales y la experiencia artística

Es importante recordar que la educación jesuita es un sistema pedagógico basado en los Ejercicios Espirituales (EE) y en el Paradigma Pedagógico Ignaciano (PPI). Los EE son una metodología para vivir y experimentar la propia espiritualidad. “Su intención es señalar una manera de proceder para guiar a otros a través de las experiencias de oración [...] y poder así tomar decisiones libres y conscientes

sobre el futuro de sus vidas [...] son ejercicios rigurosos del espíritu, que comprometen íntegramente al cuerpo, a la mente, al corazón y al alma de la persona humana [...] ofrecen no sólo temas de meditación sino también realidades para la contemplación, escenas para la imaginación, sentimientos que se deben evaluar, posibilidades que hay que explorar, opciones que considerar” (“Pedagogía Ignaciana”, 2001:22).

Los EE se viven durante 4 semanas (y más recientemente en una), en soledad y silencio, de la mano de un acompañante o director (*Cura personalis*), lo cual le da un enfoque educativo fundamental de apoyo a las necesidades del ejercitante. Un aspecto importante durante esta vivencia es el “discernimiento” de las propias señales o mociones del espíritu para quitar así todos los “afectos desordenados”.

Si bien los EE no fueron concebidos para tener una relación directa con el quehacer artístico, sí fomentan “algunas condiciones importantes para ese ver, contemplar, oír e intuir la belleza de la forma, dentro de la materia de la que nace y se desarrolla una vocación artística” (Martini, 2004:15). “Si un artista ha llegado a experimentar este mundo interior por medio de los Ejercicios Espirituales, se siente preparado para transmitir su experiencia al mundo exterior, utilizando los colores y las formas sobre la tela o sobre los muros en los que ha de plasmar sus frescos (Pfeiffer, 2005:25).

Por su parte, el Paradigma Pedagógico Ignaciano es una síntesis del método que Ignacio propone a los ejercitantes para cada una de las cuatro semanas de los EE, y que consta de cinco elementos para afrontar las decisiones que nos

exige dicha experiencia; se compone de: Contexto – Experiencia – Reflexión – Acción – Evaluación. Este modelo es aplicado en la práctica diaria y en la toma de decisiones en las actividades educativas y administrativas en las que ha estado involucrada la Compañía de Jesús a lo largo de su existencia en el campo académico.

Se convierte en un reencuentro con nosotros mismos

De estos cinco pasos del PPI destacamos la Experiencia como prioritaria en el campo artístico, ya que supone una apropiación de la realidad (con los 5 sentidos), tanto de los fenómenos externos al sujeto como de lo que le suceden en su interior, sentidos y reflexionados de manera consciente. La experiencia artística derivada de la experiencia ignaciana “se convierte en un reencuentro con nosotros mismos” (Patiño, 1996:39) y al mismo tiempo “nos transporta al ámbito misterioso de lo sagrado” (Patiño, 1996:38) “ya que es posible educar la atención para ver las cosas en su sencillez y belleza y así desarrollar un sentido estético” (Martini 2004:10). Sin duda, también “el arte nos ofrece la posibilidad de meditar sobre el sentido definitivo de la vida humana” (Patiño, 1996:39).

Por tal motivo, para los jesuitas es prioritario que en sus aulas se debe favorecer “el desarrollo no sólo de las habilidades académicas tradicionales – como la memorización, el entendimiento, la comprensión y el razonamiento claro y lógico- sino también el uso de las facultades creativas e imaginativas de las mentes” (Metts, 1999:196).

Las nueve categorías

Si se hace una revisión a profundidad del quehacer educativo y artístico de los jesuitas, en específico de los elementos de los Ejercicios Espirituales, del Paradigma Pedagógico Ignaciano y de la Filosofía Educativa de las instituciones educativas jesuitas en el presente, así como de los elementos teóricos de la formación por el arte (apreciación) y para el arte (ejecución), se pueden encontrar nueve categorías comunes y entrelazadas que vinculan el modelo educativo jesuita y la educación artística, a saber:

1. **Humanismo:** Como ya se mencionó, en el centro de la Educación Artística desde el modelo educativo jesuita, se encuentran los sujetos, concretamente los alumnos que son la razón de ser de los procesos formativos. Los estudiantes se conciben como agentes activos y responsables últimos de su propio aprendizaje y de su propio desarrollo; la educación artística no es la excepción.
2. **Acompañamiento docente:** para la Educación Artística el papel del profesor es preponderante, ya que éste, a través de un proceso comunicativo y afectivo con el estudiante, servirá de guía, espejo y confrontación en sus procesos formativos. En el modelo educativo jesuita a este elemento se le llama *Cura personalis*.
3. **Aprendizaje artístico:** Que lo concebimos como aquella experiencia artística única y marcante que impacta, trasciende y genera nuevos significados, independientemente si dicha experiencia se

generó en espacios intencionados de educación artística o en momentos académicos de otra índole pero con un componente de sensibilidad estética. El nuevo aprendizaje pasa a formar parte de la historia afectiva y cognitiva del alumno, se verbaliza (en el caso de la experiencia indirecta o de apreciación artística) además de que se transmite de manera estética (en el caso de la experiencia directa o de ejecución).

La Educación Artística deberá transitar, acorde al Paradigma Pedagógico Ignaciano, por tres estadios consecutivos y entrelazados entre sí:

4. **Experiencia Artística:** La cual implica un acercamiento intencionado y consciente por parte del alumno, la mayoría de las veces guiado por el docente, a las manifestaciones simbólicas-estéticas, ya sea en el plano de la apreciación y/o de la ejecución. Podemos afirmar que esta Experiencia Artística está en el ámbito de los afectos y del sentir, es decir, sensibiliza al alumno. Esta Experiencia implica la utilización de los cinco sentidos y desde la espiritualidad jesuita se deriva sobre todo del modo de oración denominado Aplicación de los sentidos.
5. **Reflexión:** Es la apropiación cognitiva de la Experiencia Artística, la cual es llevada al plano de contextualizar los conocimientos concretos, discernirlos y fijar una postura crítica y un juicio al respecto. Podemos también llamar a este estadio como el del Pensar, y tiene su origen en la Meditación del modelo jesuita.

6. **Acción:** En esta categoría los estudiantes aprenden y ejecutan una técnica artística depurada para concretar su experiencia y su reflexión. Aquí se materializa creativamente, por medio de una praxis muchas veces interdisciplinar, una idea o un ideal que el alumno quiera transmitir o comunicar. Aquí aparece el Magis, “la característica ignaciana de ser activos [...] de nunca dar por terminadas las aspiraciones, los anhelos, los trabajos” (Anaya, 2012:11); el más, la autoexigencia, la autocrítica, el dar lo mejor de sí.

El paso por los tres estadios anteriores (Experiencia-Reflexión-Acción) dentro de la educación artística, dará como resultado en los alumnos:

7. **Transformación personal:** La Educación Artística, a través de un proceso de vivencia y comunicación intrapersonal del alumno, debe mover su conciencia, cambiar su percepción del mundo, cuestionar la realidad y generarle libertad interior (desapego, desde el modelo educativo jesuita).
8. **Transformación social:** La Educación Artística debe ser un reflejo de su entorno, pero sobre todo un mecanismo creativo y estético de propuesta de transformación del mismo. A través de un proceso de vivencia y de comunicación interpersonal, las creaciones artísticas propuestas desde las instituciones educativas deben servir como documentos históricos (transmisión y conservación de nuestro saber y nuestro sentir como grupos) y deben convertirse

en un enlace, un detonador de discernimientos y diálogos grupales, creadoras de redes; es decir, fungir como voceras de la denuncia, la solidaridad, la tolerancia, la diversidad y la felicidad humana.

9. **Interioridad:** Por último, la experiencia y la creación artística deben servir al alumno como un mecanismo de aproximación espiritual al mundo y de vivir su propia interioridad, entendida “como el punto donde la persona se apropia de [...] su subjetividad, de sus operaciones, sus estructuras, sus normas y su potencialidad. Sus intencionalidades” (“Marco Pedagógico”, 2003:47). Así, el acercamiento al arte se vuelve una de las manifestaciones humanas por excelencia y un importante peldaño para libremente volver tangibles y expresables las ideas sublimes y las mociones sagradas del alumno.

Para fortalecer la educación artística

Tomando en cuenta y valorando el importante legado educativo y artístico de la Compañía de Jesús, así como las nueve categorías anteriormente expuestas, a manera de cierre nos aventuraremos a plantear tres grandes recomendaciones para la formación artística en las

La experiencia y la creación artística deben servir como un mecanismo de aproximación espiritual al mundo

instituciones educativas de la Compañía de Jesús, sugerencias sobre las cuales es necesario profundizar y dialogar.

En primer lugar es menester fortalecer en lo general la educación artística con espacios específicos y adecuados,



Un vago horror sin nombre

generar procesos transversales, además de implementar el diseño de profesiones y programas académicos artísticos. En segundo término, derivado de la poca

Proponer rutas metodológicas adecuadas para la educación artística

participación estudiantil en este tipo de actividades y asumiendo el riesgo que implicaría, es necesario valorar la posible obligatoriedad de las experiencias artísticas en las instituciones educativas de la Compañía de Jesús.

Por último, un tercer elemento necesario es el explorar y proponer rutas metodológicas adecuadas para la educación artística de la mano del diseño de un plan de formación disciplinar, didáctica y axiológica para los profesores de las distintas disciplinas artísticas. En este sentido, “la educación artística tendría que contemplarse desde marcos interpretativos potentes e interdisciplinarios que permitan ubicarla contextualmente tanto en los procesos históricos y culturales, como en los aspectos cognitivos y sensitivos inherentes al individuo” (Morton, 2001:23).

Coincidimos finalmente en que la educación artística “continúa buscando un lugar en las aulas, sobre todo porque constituye una magnífica alternativa para fortalecer la autonomía y desarrollar una visión crítica y reflexiva respecto a la experiencia” (Morton, 2001:52).

La Compañía de Jesús comulga con lo anterior y trabaja desde la trinchera de la educación artística con la intención de que sus alumnos y exalumnos se dejen seducir por la experiencia artística como vehículo de humanización, tal como nos lo afirma Lucía Serra, una artista exalumna de colegio y universidad jesuitas: “El arte me toca en lo oscuro de mi ser para resurgir, renacer, reinventarme y removerme, moviendo al mundo con mi oleada; si me paraliza, el arte llega y me sacude con una necesidad ansiosa de expresar la belleza y complejidad de la vida, que sana a cualquiera, que agita y propone; el proceso creativo es la forma de vivir e inventar los días, a diario se vive en él, así encuentro la felicidad [...] el arte en sí es una búsqueda plena de lo que soy y me arrastra a mis deseos más profundos, al contacto con mi alma” (Huerga, 2012:114). ■

REFERENCIAS ■

- Alfaro, Alfonso (2001) “La educación: los nudos en la trama” en revista-libro *Artes de México*, Colegios Jesuitas, Núm. 58, pp. 11-19.
- Alfaro, Alfonso (2003) “Una tradición para el futuro”. Introducción de *Ad Maiorem Dei Gloriam. La Compañía de Jesús promotora del Arte*. México: Universidad Iberoamericana Ciudad de México, 1ª edición, pp. 15-21.
- Anaya Duarte, Gerardo S.J. (2012) *Las máximas ignacianas y su expresión en Teilhard de Chardin y Tony de Mello*. México: Universidad Iberoamericana León, Col. Diálogos Universitarios, Núm. 20.

- Comisión de Homólogos de Revisión Curricular del SEUIA-ITESO (2003) *Marco Pedagógico para la estructura curricular*. UIA León.
- Consejo Internacional de la Educación de la Compañía de Jesús (2001). *Pedagogía Ignaciana: Un planteamiento práctico*. Guadalajara: ITESO.
- Fernández Dávalos, David (s.f.) *Para una Universidad Distinta. Diez características de la Universidad jesuita hoy*, (archivo electrónico).
- Hanhausen Cole, Margarita, et al. (2005) *La pintura y la palabra: Dos artistas jesuitas mexicanos (Gonzalo Carrasco y Miguel Aguayo)*. Universidad Iberoamericana Ciudad de México.
- Huerga García, Daniel (2012) *El vínculo entre el modelo educativo jesuita y la educación artística universitaria*. Tesis de Maestría en Promoción y Desarrollo Cultural, Universidad Autónoma de Coahuila.
- Kolvenbach, S.J. Peter Hans (2001) *Alocución a la Reunión Internacional de la Educación Superior de la Orden*. Monte Cuco, Roma, 27 de mayo de 2001.
- Martí Cortarelo, Mónica (2005) *Misiones Bolivianas* (folleto informativo) en CD: *Misiones Bolivianas*, México: Coro de Cámara del CENART, Sistema Universitario Jesuita y CONACULTA.
- Martini, Carlo Maria, Cardenal, S.J. (2004, junio) “Los Ejercicios y la educación estética” en revista-libro *Artes de México: Arte y Espiritualidad Jesuitas*. México: Universidad Iberoamericana Ciudad de México, número 70.
- Metts, Ralph E. S.J. (1999) *Ignacio lo Sabía, La pedagogía jesuita y las corrientes educativas actuales*. Guadalajara: ITESO, Colección Pedagógica Ignaciana Núm. 3.
- Morton Gómez, Victoria Eugenia (2001) *Una aproximación a la educación artística en la escuela*. México: Universidad Pedagógica Nacional, Colección Educarte Núm. 1.
- Patiño Domínguez, Hilda (1996) *La experiencia estética y los dinamos humanos fundamentales*. Universidad Iberoamericana México.
- Pfeiffer, S.J., Heinrich (2005) “San Ignacio y el arte de Andrea Pozzo” en revista-libro *Artes de México, Arte y Espiritualidad Jesuitas II (Contemplación para alcanzar amor)*, Núm. 76, pp.21-28.
- Plazaola, S.J., Juan (2005) “Ignacio de Loyola y el arte de los jesuitas” en revista-libro: *Artes de México, Arte y Espiritualidad Jesuitas II (Contemplación para alcanzar amor)*, Núm. 76, pp.8-17
- Trueba, Eugenio (1996) Prólogo del texto: Rionda Arreguín, Isauro. *La Compañía de Jesús en la Provincia de Guanajuato (1590-1767)*. Centro de Investigaciones Humanísticas de la Universidad de Guanajuato.
- Zapiain Elizalde, Sandra Bárbara (2010) *Los Talleres Artísticos del Centro de Difusión Cultural de la Universidad Iberoamericana León desde la Perspectiva de la Educación Humanista*. Tesis de Maestría en Educación Humanista. Universidad Iberoamericana León.